Preludios

- Revista Mensual -

Srta. Teresina Patiño

Quien aunó a la brillantez de su actuación como alumna, la suavidad de su trato y la albura de su alma selecta para dejar un recuerdo imperecedero en nuestro querido Instituto.

julio
1936

Clínica Nacional

— Medicina y Cirujía —

Avenida Central No. 79 Teléfono 226

Dr. Daniel Chanis Jr.

Dr. Luis D. Alfaro

Dr. Carlos E. Mendoza

Dr. Sergio González R.

Servicios de laboratorio, rayos X, fiebres artificiales, diatermia, rayos ultravioletas, electro-coagulación, etc.

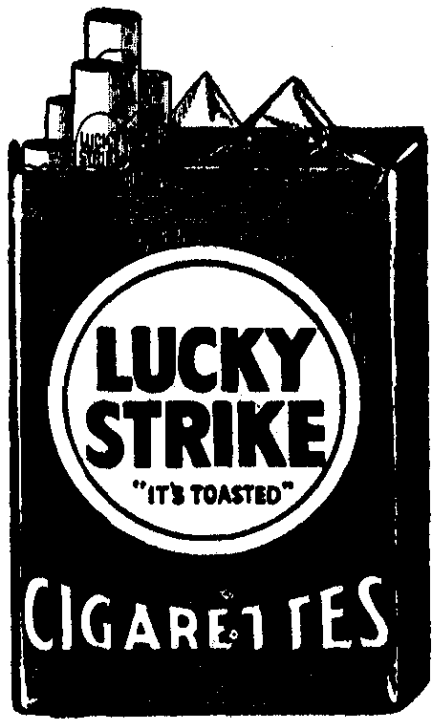
Consultas Diarias: de 9 a. m. a 1 p. m. - 3 p. m. a 7 p. m.

VESTIDOS PANTALONES

BESTFIT

PANAMA COLON

Los
Cigarrillos
LUCKY
STRIKE
son
Menos
Acidos



Producen una
Fumada
Deliciosa
Agradable
a todos
los Paladares

Compañía de Servicios Eléctricos

Materiales eléctricos de toda clase
para construcciones y reparaciones

Avenida Central 79 Panamá Teléfono 412

editorial

de nuevo

Quizás sintamos la indesición de los regresos y vayamos asidos al temor de la acogida indiferente.

Es la actitud natural del que retorna después de mucho tiempo; "Preludios" apareció la última vez en 1934. Razones poderosas justifican su silencio de dos años. Pero su ausencia temporal de las actividades periodísticas no ha cambiado en nada sus propósitos: "Preludios" será, como lo ha sido siempre, antena de ideas, vocero de nuevas inquietudes y expositor imparcial de todos los hechos que tenga alguna importancia.

No queremos determinarle un criterio ni fijarle un solo rumbo. Pretendemos—eso sí—anidar en nuestras páginas las diversas manifestaciones del pensamiento humano.

Sabemos que es labor ardua y difícil. Y peligrosa también. Porque se ofrece a tergiversaciones de la malquerencia de muchos, que en su labor destructiva llegan a imprimir el desaliento y la renuncia. Mas abrigamos la convicción de que nuestra labor será fructífera porque el público sabrá corresponder a nuestros esfuerzos.

—La Dirección.

anarquismo y comunismo

La oposición entre anarquismo y comunismo se resuelve, en el fondo, en una oposición entre optimismo y pesimismo.

Por el

Lic. RUBEN SALAZAR MALLEN

"La idea de contrato excluye la de gobierno", decía Proudhon.

Para él, la existencia de un contrato social por el que todos los hombres quedasen ligados voluntariamente, significaría la abolición del poder político, y para conseguir esta abolición pugnaba porque se reforzara la constitución social a expensas de la constitución política, esto es, que el contrato substituyese al gobierno.

Semejante parecer está emparentado muy de cerca con el criterio comunista. En efecto, los textos comunistas, en que se enuncia la abolición del poder político como un signo de perfección social, son muy numerosos y constituyen en el fondo simples paráfrasis de la opinión de Proudhon.

Marx decía:

"La clase obrera, siguiendo el curso de su desarrollo, reemplazará a la vieja sociedad burguesa por una asociación en que no habrá clases ni antagonismos de clases. Desaparecerá todo poder político en el sentido propio de esta palabra, pues el poder político es la expresión oficial del antagonismo de clases en la sociedad burguesa." (Miseria de la Filosofía)

Engels, a su vez, afirmaba:

"El proletariado toma el poder y empieza convirtiendo en propiedad del Estado los medios de producción. Mas con ello se destruye y supera a sí mismo como proletariado, destruye y supera todas las diferencias y antagonismos de clases y con ellas al Estado como tal Estado." (Anti-Duhring).

En cuanto a Lenin, fué mucho más categórico y más preciso; su paráfrasis se acercó más a Proudhon que las de Marx y Engels:

"El fin último que nos proponemos es la destrucción del Estado, esto es, de toda violencia sistemática y organizada, de toda violencia sobre los hombres en general." (El Estado y la Revolución).

La idea de contrato en el sentido de libre asociación, obsesiona, pues, a los comunistas tanto como a Proudhon, "padre de la anarquía". Mas la obsesión no permanace nada más en el ámbito del apetito, de la aspiración; dotada de una dinámica propia, salta al campo de la utopía, y desde éste reclama ciertas condiciones y brinda frutos inciertos.

Las condiciones reclamadas y los frutos ofrecidos por Proudhon son, sintéticamente, los contenidos en el siguiente pasaje de las "Confeciones de un Revolucionario":

"¿Cuál será el contrato social que está llamado a unir a todos los miembros de una nación en un mismo interés? El contrato social es el acto supremo por medio del cual cada ciudadano pone a disposición de la sociedad su amor, su inteligencia, su trabajo, sus servicios, sus productos, sus bienes, a cambio del afecto, de las ideas, de los trabajos, de los productos y de los bienes de sus semejantes."

Las condiciones reclamadas y los frutos ofrecidos por el comunismo, son los que expresa Vladimiro Illitch cuando, en "El Estado y la Revolución," afirma que la sociedad comunista, la sociedad sin clases, el paraíso, será alcanzado cuando "los hombres se hayan acostumbrado hasta tal punto a la observación de los principios fundamentales de la convivencia y su trabajo sea hasta tal punto productivo, que trabajen voluntariamente según su capacidad."

Proudhon y Lenin hablan del paraíso con un lenguaje casi idéntico; se les creería hermanos si no fuése porque el "padre de la anarquía" fué mucho muy anterior a Lenin y no pudo imitar a éste, ni fraternizar con él.

Pero el hecho uno y elocuente es éste: que el ideal de Proudhon y el de Lenin tienen rasgos de familia. Y si esto es así, que así es, ¿por qué el antagonismo entre anarquistas y comunistas, por qué la saña de los comunistas para con los anarquistas y por qué sus agrias polémicas?

Es que anarquismo y comunismo se oponen en cuanto a los métodos. El anarquismo niega la necesidad de una dictadura del proletariado, es decir, la exageración del poder político. El comunismo, en cambio, requiere la dictadura del proletariado, exige que el poder político, en manos de una clase privilegiada, destaque más intensamente que nunca sus escorzos.

¿Cuál es la fuente de esta disputa, de esta oposición entre anarquistas y comunistas?

Querer atribuirla nada más a una pugna entre voluntades de poderío en choque, sería quedarse a la mitad del camino. Los anarquistas y los comunistas, como todos los políticos, están animados por una ingente voluntad de poderío. Pero la pugna no es nada más de hombres, de anarquistas y comunistas, sino también de anarquismo y comunistas, y los sistemas no son seres dotados de ambición, de sed de poder.

Entonces, pues, aparte de la voluntad de poderío, debe haber otro ingrediente en la polémica, y lo hay en efecto. Si los anarquistas juzgan inútil una etapa de dictadura del proletariado, es porque son optimistas, porque confían en el hombre, porque lo creen capaz de amor, de generosidad, de bondad.

Proudhon decía:

"La cuestión social está planteada. No podéis escapar a ella. Para resolverla, se precisan hombres que unan a un espíritu radical extremo un espíritu conservador extremo. Obreros, tended la mano a vuestros patronos, y vosotros, patronos, no os neguéis a tomar la mano a los que fueron vuestros asalariados." (Circular a los electores de Doubs, de 3 de abril de 1848).

Los comunistas, al revés, son

(Pasa a la Página 34)

ofensa antaño, la risa es hoy signo de juventud

La risa es siempre algo repentino, una sorpresa, un alivio insospechado.

Por GERARLD HARD

¿No sería absurdo tratar de analizar la risa con seriedad? La risa es natural y divertida. ¿Para qué molestarse por conocer su naturaleza?

¿Pero es realmente natural? Más aún: ¿es siempre alegre? Un ligero análisis demuestra que ninguno de estos supuestos son exactos. Trás de la risa que parece tan franca y cordial, se oculta entonces un misterio que merece ser investigado. Detrás de la máscara sonriente puede ocultarse algo muy extraño.

Los animales no ríen.—

Ante todo, la risa no es natural, si por naturales comprendemos los actos de los animales y las demás creaciones de la naturaleza. Es muy dudoso que algún otro ser, con excepción del hombre, ría o sonría. Una de las mayores dificultades para entender a los animales, reside en que los analizamos como si fueran seres humanos encubiertos bajo distintas formas. Contemplemos a los animales sin este prejuicio y veremos que el perro tiene una mentalidad de tal, tan distinta de la nuestra como su cuerpo se diferencia del nuestro.

Uno de los primeros fenómenos, que se descubre en los animales contemplados no según nuestro modelo, sino como animales, es que todos ellos son terriblemente solemnes y serios. La vida no tiene para ellos nada de humorístico.

Casi todos los juegos de los animales constituyen un aprendizaje preparatorio para la lucha por la vida. Las luchas de los cachorros son extraordinariamente útiles en la futura batalla por la vida. Los pequeños no juegan para divertirse, sino para aprender.

Los hombres que no ríen.

La risa no es, entonces, natural. Hasta podríamos decir que es inhumana. Porque en realidad desde que los hombres comenzaron a reír en la forma en que ahora lo hacen ha transcurrido un período breve.

El famoso antropólogo Heart cuenta que para los habitantes de las islas de los Mares del Sud, el hombre blanco constituye un enigma muy extraño.

—¿Por qué—solían preguntarle extrañados — los blancos adultos, juegan y hacen tonterías? Nuestros niños juegan y ríen, y los mayores dejan eso exclusivamente para ellos.

A estos salvajes solemnes y serios, que saben perfectamente que "la vida es seria y real" les choca que nosotros continuemos riendo y jugando. Estos salvajes tienen de su parte a toda la historia. En verdad nuestras risas y diversiones son difíciles de explicar.

En la época del hombre primitivo la risa era un alarido de escarnio o de desprecio. Las risas descriptas en el Viejo Testamento son simplemente estallidos de odio y venganza.

Hasta en nuestra propia época nada ha cambiado tanto como el sentido del "humor", como la naturaleza de las cosas que nos hacen reír.

La risa en el período de Shakespeare.—

En la época de Shakespeare el mejor chiste era el que se dirigía contra el prójimo. El cenit del humor y el estallido de la risa eran consecuencias del ridículo de alguien, constituyendo el ejemplo máximo del humorismo medioeval, Malvolio, personaje del gran dramaturgo inglés.

Vemos entonces como hasta hace poco la risa era expresión de burla y triunfo sobre el enemigo o adversario.

El hecho de que el humor y todo lo que hace reír a los hombres se haya transformado tan rápidamente, obligando al hombre a reirse de sí mismo, haciendo de la risa un goce espiritual, es un síntoma de nuestro siglo. La risa es siempre algo repentino, una sorpresa, un alivio insospechado. Cuando vemos a una persona llena de pompa y majestuosidad y nos convencemos de que esto sólo es una mistificación reimos con alivio. Cuando nos convencemos de que un objeto que nos causara miedo es en realidad un juguete inocente reimos de nuestra propia "estupidez".

Carga y descarga.—

Generalmente la risa es la explosión ruidosa de la energía nerviosa contenida. ¿Pero cómo se explica entonces la risa no provocada por las circunstancias o por la mente, sino por estímulos corporales? ¿Por qué nos hacen reir las cosquillas? Otra vez estamos frente a una válvula de escape de la energía contenida.

Al hacer cosquillas a una persona se envía un estímulo rápido sobre los nervios de la piel.

(Pasa a la Página 33)

los ojitos azules que se quedaron sin luz.....

Para Rubén O. Oro S., afectuosamente.

Cuando murió su madre, todos sus hermanos se orientaron por senderos opuestos. Y quedó Carmencita como una avecilla indecisa en el panorama del mundo.

Entonces, las manos rugosas de su abuela fueron tierno regazo para su almita de niña.

Al lado de la anciana forjó Carmencita su nidal de inquietudes.

En las tardes, cuando languidecía la ignición del cielo y en la vastedad intangible trazaban las aves los puntos suspensivos de sus alas, la abuela, sentada en un rústico banquillo, narraba cuentos a la nieta. Y en las redes de sus infantiles historias, se filtraban, a veces, sus "sutiles recuerdos" del pasado.

—Tu mamá, solía decir la anciana, tenía los ojitos azules y el cabello de oro. Y era buena como lo eres tú.

—¿Y dónde está ella ahora?—interrogaba Carmencita.

—En el cielo, hijita mía. Desde allí vela tu sueño y te envía su bendición. Tú no la verás nunca, pero sentirás que su mano te orienta por buenos caminos y te ahuyenta del mal. Cuando reces, pídele a Dios por su descanso eterno.

Carmencita se quedaba pensativa. ¿Por qué había cosas q' a comprender no alcanzaba?

Y forjando ilusiones, se quedaban ambas —abuela y nieta— contemplando como la noche iba cubriendo la exanimación de la tarde con su hosco sudario de sombras....

xx

Ya Carmencita no era la precoz chiquilla que adormecían cuentos de hadas y gigantes y princesas. Ahora pisaba el solio de las quince primaveras y comprendía muchas cosas que de niña ignaraba.

La abuela era una anciana enferma que ahora necesitaba de los cuidados de la nieta.

La consunción de sus carnes y su decaimiento físico eran señal inequívoca de la proximidad del minuto ineludible. Ella lo sabía bien, pero tenía el consuelo de unos ojitos inquietos y una frágil sonrisa. Ah!.. si ellos le faltasen!

La vida—girándula de risas y de penas—hace instable el ritmo de las cosas. Y la armonía de aquel hogar comenzó a deshacerse como una visión de panorama.

Carmencita también estaba enferma. De sus ojos serenamente azules, se escapaba la luz. Sufría de catarata.

Mas la anciana no lo sabía. Ella suponía que la inercia de la nieta respondía al cansancio de su cuerpo.

Y ella—Carmencita—tampoco quería decírselo. Si llegara a faltarle luz a sus pupilas, ¿no se apagaría enseguida la vida de la anciana?

"No lo sabrá jamás;—pensaba—cuando me decida a ir al hospital a someterme a la peligrosa operación, buscaré cualquier motivo, formularé cualquier excusa, pero nunca le diré el por qué de mi ausencia. Si no vuelvo, ella acariciará durante el resto de su vida la esperanza del regreso, y, a la orilla de la espera, su dolor se atenuará. ¡Pobrecita!"

xx

—Abuelita... quiero... quiero decirle una cosa....

—¿Algo grave, hija mía? ¿Por qué vacilas al hablar? Díme ¿qué pasa?

—Yo.. me voy...

—¿A dónde? ¿Me dejas cuando más necesito de tí? No, Carmencita, no quiero pensarlo siquiera. Yo sé que te fastidia esta monotonía, este voluntario ostracismo. Pero yo no tengo la culpa, nena mía; mi sueño fue siempre hacerte feliz, pero en la vida hay que ajustarse a las circunstancias que nos rodean. Yo siempre quise hacer de tí lo que tu mamá quiso que fueses; tengo yo la culpa de no haberlo podido hacer realidad tangible? Yo sé, te repito, que este ambiente te incomoda; es la reacción característica de nuestra juventud de hoy. Lo comprendo, pero, ¿cómo vas a dejarme en estos momentos? ¿No sería doloroso para ti que un día te llevasen la noticia de que me encontraron muerta en la soledad de mi aposento?

—Pero, abuelita, yo debo irme; hace algún tiempo..

La revelación se había asomado al umbral de sus labios. Ya no era posible detenerla. Y confesó:

—Voy a operarme de la

(Pasa a la página 34)

de

quietud

Me arrulla
una brisa
muy suave
que acaricia
mi frente cansada.

El viento
tremola
entre ramas
silbando
su eterna sonata.

Mansamente
corre el río
por sus verdes riberas
tachonadas con albura
de peregrinas garzas.

c a t i t a

s i e r r a

retorno

Hoy he vuelto a mi
para llorar el pasado,
por el mismo camino.

Toqué a la puerta
pero estaba cerrada.
Recogí entonces mis palabras muertas
que encontré abandonadas,
y formé un blanco rosario
—recuerdo de aquel amor
que es ahora mi calvario
. . . . . .

Y por el mismo camino
hoy he vuelto a mi
para llorar
el pasado.

la plegaria del caballo

por el Marqués de Granafai.

A tí, mi amo, ofrezco esta plegaria:

Por favor, aliméntame y dame de beber a menudo, y cuando termine mi trabajo diario, dame una caballeriza y una cama seca donde pueda echarme cómodamente.

Inspeccióname las patas cada día y lávamelas con una esponja refrescante.

Si rehuso el forraje, por favor, inspeccióname la boca y los dientes; talvez alguna dolencia me impida que coma.

Yo no puedo decirte cuando tengo sed, así, pues, aun cuando esté trabajando, por favor, déjame a menudo beber agua fresca, agua limpia.

Háblame, tu voz es mejor que el látigo o la rienda. Acaríciame a menudo, que yo aprenderé a amarte.

Por favor, no me levantes la cabeza con el freno; eso me lastima el cuello y la boca, y me impide el uso de toda mi fuerza y evitar caídas.

Por favor no me cortes la cola y me prives de esa defensa contra las moscas, que constantemente me atormentan.

Por favor, no tires de las riendas; y en las subidas no me azotes.

No me espolees y me azotes cuando no ejecuto lo que quieras. Trata de hacerme entender tus mandatos. Si rehuso, asegúrate de que el bocado o correaje no me lastiman y de que no tengo nada en las patas que me pueda causar dolor.

Si me asusto, por favor, no me pegues; acuérdate que el susto es causado a menudo por las anteojeras o por defectos de la vista.

Por favor, no me fuerces a cargar o tirar de pesos muy grandes, o a caminar muy de prisa en los caminos resbalosos.

Si me caigo, por favor, tenme paciencia y ayúdame, que yo hago todo lo posible por no caerme. Si tropiezo, por favor, no aumentes mi miedo, porque el dolor de tus azotes solamente me causa mayor es-

(Pasa a la Pág. 30)

la venus negra

Eres la Venus de Milo
con el color de la tierra,
perfectos son tus tobillos,
muy bien formadas tus piernas.
Bella es toda tu figura
de los pies a la cabeza,
desde los senos durísimos
a las redondas caderas
y hasta tus negras facciones
son compendio de belleza.

Virgen negra, cuando pasas
tú no sientes las saetas
de mil ojos que te miran,
que te admiran, que contemplan
el cimbrear de tu figura,
la curva de tus caderas
y quisieran ser tus dueños,
bella oscura, virgen negra?

Tu sonrisa encantadora
que fascina y embelesa
será quizás la promesa
de amor bienaventuranza,
de placer y dicha eterna?

Virgen negra que posees
la gracia de las sirenas,
la hermosura de las ninfas,
la esbeltez de las palmeras,
el andar de los felinos,
la inquietud de las gacelas,
quién se mirara en tus ojos
y en tus senos se durmiera!

Eres la Venus de Milo
con el color de la tierra
y tienes los labios rojos
y tienes dientes de perla
Bella negra que naciste
talvez para ser la reina
de algún imperio salvaje
en un rincón del planeta

Venus de la línea suave,
virgen que por ser tan bella
eres luz, siempre a tu paso,
eres luz y eres candela.
Bella oscura, venus negra,
negra, negra, negra negra.....

P. C.

víctimas del hastío - -

Aida asumió una actitud displicente y, con acento frío, indolente y austero, profirió:

—¿Por qué no acabamos de una vez, querido Ernesto? ¿Para qué prolongar más esta farsa? El hastío se ha adueñado de nosotros, y, en el escenario de la vida, estamos representando una comedia, en la cual no puedo desempeñar satisfactoriamente mi papel.

"Nuestras ilusiones las deshizo el tiempo. ¿No crees que la ausencia nos haría bien? Tú retornarás a tus antiguas andanzas. Yo, en cambio, volveré al lado de mi madre.

"No sentiremos la tristeza que imprimen los adioses ni el temor del olvido que surge en la distancia. Nos diremos "hasta luego" en el minuto de partir; pero después, tú seguirás por un camino, yo seguiré por otro. ¿Qué te parece?

Ernesto miró a su esposa inquisitivamente. Tomó entre las suyas las manos de ella y dijo:

—Al tomar tal determinación, ¿has pensado, nena mía, en los resultados ulteriores? ¿No crees que ello sería fertilizarle el terreno a la murmuración y la calumnia? Además, yo conceptúo que una ruptura brusca no soluciona ningún problema. Busquemos el origen del hastío; posiblemente alguno de los dos tiene la culpa. Tengamos el valor de reconocer que hicimos mal y orientemos nuestras vidas por otros senderos.

"Sinembargo, si persistes en terminar de una vez...

—Sí, — repuso ella — yo creo que es lo mejor que podemos hacer....

Y ante la obstinación de Aida, Ernesto optó por aceptar la escisión de su vida conyugal.

Se separaron. Hacia distintos horizontes proyectaron sus rumbos. Sin resentimientos. Con la serena quietud del que ve diluirse en las sombras el crepúsculo.

xx

Ernesto se dedicó a viajar.

Otras ciudades delinearon sus siluetas ante sus ojos. Otras costumbres palpó su edad en marcha.

No se radicó en ninguna parte. Conoció muchos países. Experimentó desconocidas emociones. Y en su inestabilidad de viajero, acabó por olvidar su pasado.

xx

Aida, al comienzo, experimentó la vaga delectación que se siente al escuchar una canción ya vieja. El recuerdo de su esposo. La felicidad que truncó su renuncia al ensayo de otra solución. La ternura que ya no volvería. Y todos los episodios de su vida conyugal, aparecían en su soledad como voces del pasado.

Pero después acabó también por no recordar a Ernesto. Y sumió su juventud en la trágica pasividad del que ya no espera nada.

xx

Sobre un copo de nubes resplandece la luna.

Reina un mutismo misterioso en la ciudad dormida.

Es la hora en que los murmullos de las aves nocturnas parecen voces que emanan de las tumbas. Es la hora en que todos los temores se anidan en el alma.

Por la calle solitaria donde no se filtra un rayo luminoso, una sombra se pierde entre las sombras.

Es Ernesto que imprime a su paso un sello de inseguridad y desaliento.

Seis años tenía de no pisar su tierra. Encuentra ahora que todo ha cambiado. Hay muchos edificios nuevos. Y muchas cosas que grabó en su memoria ya no existen. Pero no sólo el aspecto tengible de la ciudad es otro. En el ambiente flota una esencia rara. El ritmo de las cosas no es el mismo...

Ernesto está cansado y extenuado. Necesita el reposo que exigen las grandes jornadas. Mas, ¿a dónde ir, si es un extranjero en la tierra que le vió nacer?

Entonces aparece en sus evocaciones la imagen de la esposa buena. Del hogar que tejió con los hilos de sus juveniles ensueños.

Y todo el ayer que creyó sepultado en las nieblas del olvido, se va clarificando en su memoria....

Encadenando evocaciones, abrazando el dolor de sentirse foráneo en su patria, llegó a una fiesta donde vibraba la alegría y el júbilo.

No supo por qué allí se detuvo.

Pero....

Al epilogar la orquesta una delicada armonía, oyó

(Pasa a la pág. 32)

no me quieras nunca....

Deja nada más que yo te quiera. Y no me contestes. Hazte la distraída. Y finge que eres ciega.

No me quieras.

No sabes como llegaría a sufrir si tu llegaras a quererme un día.

Me gustas así: inaccesible.

Te amo así: imposible.

(Yo tengo ansia de tener ansias....)

Deja que te desee siempre. Con el espíritu y con la carne.

Que viva eternamente con la desesperación mordiéndome el alma y la inquietud haciéndome contar las horas de la noche.

Déjame ansiarte siempre, siempre.

No me quieras nunca, nunca.

diego domínguez c.

~ mala hierba ~

Tú fuiste como mala hierba.

Como esa que creciendo al pie de los arbustos tiernos les roba la savia y les resta la vida.

Mala hierba.

Mala hierba que enroscaste tus raíces a las mías. Y me impediste crecer.

Me cortaste las alas.

Pusiste un lastre de pesimismo y mala fe a mi ideal.

Te reíste de las aspiraciones de mi alma.

Y echaste al viento las cenizas en que habías convertido mi ambición.

Me has dejado extenuado y anímico.

Humillado ante la gallardía verde de aquellos, que supieron crecer.

Y un amargo sabor en el espíritu. El sabor de la aspiración que no pudo ser nunca.

Mala hierba.

Y, sin embargo, si alguien hoy agarrando tus hojas ásperas pretendiera arrancarte, me opondría, me opondría..

Te has incrustado tanto en mi ser. De tal modo me has calado vena adentro tu inferioridad, que no podría respirar sin tí.

El destino te ha puesto en mi sendero, mala hierba.

Comprendo que me destruyes. Que me humillas. Que me bestializas...

Pero no puedo vivir sin tí mala hierba.

sangre en la selva

Cuento escrito con criterio revolucionario donde se prueba que "la falta de unión en los trabajadores facilita la opresión de los grandes".

La mañana rajó su vientre para que saliera el sol. Lentamente fué ascendiendo para posesionarse de la tierra, alumbrando largamente la Hacienda El Algarrobo, con su luz de oro.

—Sed mí!! Sed mí!!.., güeris Oscar?...—preguntó, rabioso, el capataz en su inglés tosco, de hombre ignorante.

Los peones todos miráronse los unos a los otros, asombrados, interrogándose con los ojos: qué pasa?, qué pasará? Dejando caer sus hombros en actitud de quien esquiva un golpe, el peonaje permaneció inmóvil e intrigado. La interrogación zapateaba frenética ante ellos...

—Nadie saber, ah!, donde está Oscar? Yo buscar ese perrro negro para enseñar a él quién mandar aquí!!—agregó esta vez más furioso, el Capataz de El Algarrobo, descarganado un foetazo sobre un perro que pasaba.

El "gringo Yon", tal lo llamaban, era un rudo norteño que había llegado al trópico, como una bestia más, a solicitar empleo en las haciendas; y a preguntas técnicas sobre agricultura que le hiciera el dueño de "El Algarrobo", contestó favorablemente, satisfaciendo las exigencias del patrón, quien, descubriendo un trabajador valioso, le dijo que se quedara, contratándolo.

El aspecto de John demostraba lo que era realmente, desmintiendo el viejo aforismo de que "las apariencias engañan". También, es cierto, de que toda regla tiene excepción. Rubio, alto, corpulento, con un chirlo infamante que delataba dudosas aventuras en que había sido protagonista, cuando reía, la cicatriz, que le llegaba a la comisura izquierda del labio, dábale un semblante feroz, repugnante, de bestia temible. Yo no sé ciertamente cómo Oscar llegó a enemistarse con *"Yon"* no disimulando y pudiendo hacerlo, su animadversión. Con estas bestias él lo sabía, hay que ser cautelosos.

El rencor fué lanzado al ruedo y allí estaba como gallo de raza dispuesto a la riña. El capataz John echóse la *"winchester"* al hombro y, lanzando una mirada de desafío y desprecio a los negros presentes, peones de la Hacienda, mordió estas palabras que se quebraban en sus labios: —*Yo ser quien mandar aquí!!...* —a la vez que se metía en la selva en busca de su presa.

—*Mirá si encontrás a Oscar pa'ques té prevenío*—adelantó una negra lavandera, dirigiéndose a uno de los mozos. Y agregó:—*yo anoche hei tenio un mal sueño: veía sangre roja, sangre nuestra, caer al platanar. Sangre en la selva no me ha gustao.*

Los negros molían su impotencia en gestos desorientados; y cosían sus palabras con la aguja del miedo... Era mejor que cada cual hiciera en silencio su trabajo, que escarbar en el odio del repugnante Capataz. Si algo le pasaba al compañero, parte de la culpa sería de él debió callar y obedecer. Pero ellos eran sus hermanos de sangre y de color, y el gringo, acaso no era un blanco nada más para tantos que eran ellos?... Pero después de todo, el gringo "Yon" era su Jefe y estaban en tierras de blancos. Uno que protestara y sería remplazado para siempre. La falta de unidad en las filas del obrero, facilita la opresión de *los grandes.*

Una descarga hirió al silencio sacudiendo la selva. Los negros más viejos irguieron su instinto: ha muerto un hermano. La mayoría, acostumbrados a descargas en la selva, indiferentes, creyeron que sería un cazador. Sí un cazador, pero de seres humanos...

El sol hizo que los hombres se pisaran sus sombras. Eran las doce. Los peones fueron llegando poco a poco de diversas direcciones, y faltaba uno cuando contaron los asientos llenos. La negra lavandera, alta, con un pañuelo en la cabeza, dejó correr sus ojos en torno a la mesa y sentenció:

"Lo soñao, ha sucedío; pero el finao tiene mama que lo ha de vengar!.....

Ricardo L. Martínez Hauradou.

"El libro es historia que instruye, poesía que anima, filosofía que otorga el secreto del alma y de la vida; moral que perfecciona y eleva, y lógica y retórica que hacen invencibles a las ideas." —BACON.

lo que se debe leer - - -

"Al hacer esta lista — dice el notable escritor español Pío Baroja — yo prescindo un poco de mis gustos personales y pienso en lo general."

Por PIO BAROJA

Con relación a la pregunta: ¿Que se debe leer?, señalare para las distintas clases de lecturas de que hablo, unos cuantos libros, diez de cada clase, que me parecen los más señalados. Sir John Lubbock, en una obra recomienda cien libros, o dice intitulada "La dicha de vivir", que va a recomendar cien libros, que considera de lectura indispensable; pero luego estos cien libros se convierten en su lista en cien autores, lo que no es lo mismo, porque indicar, por ejemplo, un autor fecundo como escritor que hay que leer, representa no un libro,sino cincuenta o sesenta, y si se indica a Lópe de Vega como autor de comedias, representa, el leerlo, cerca de dos mil obras de teatro.

Al hacer esta lista, yo prescindo un poco de mis gustos personales y pienso en lo general. A mí, particularmente, me interesa más el Empecinado que Aníbal, las cuevas del Cantábrico que el Partenón, y me conmueve más Gonzalo de Berceo que Virgilio o el Dante.

Dejando esto a un lado y marchando a algo más concreto, citaré diez obras de cada sección, como una invitación, dicha en lenguaje popular, a meterles el diente. Respecto a la lectura, cuyo fin es adquirir conocimientos prácticos, no se puede citar diez libro sólo porque, naturalmente, el número de manuales de física, química, mecánica, fotografía, etc., es inmenso y al que quiera perfeccionarse en una materia agotarla no le basta con diez libros.

Con relación a la Historia no sucede lo mismo. En la Historia los tipos se repiten, y el que lea "Los comentarios de César", con una curiosidad puramente humana y psicológica, no tiene necesidad de leer las campañas de Napoleón. Desde la época de un conquistador a la del otro, los medios técnicos variaron; pero el hombre quedó poco más o menos el mismo, Schopenhauer decía que en el libro de Herodoto estaban todas las combinaciones que podía dar la Historia.

Cierto que desde un punto de vista todo lo viejo se repite; en cambio, desde otro, todo es nuevo y diferente. Viniendo al punto concreto de los diez libros por cada sección de formas de lecturas de que he hablado, diré que para los fines de cultura general, me parece indispensable leer: "La crítica de la razón pura", de Kant; "El origen de las especies", de Darwin; "Los nueve libros de la Historia", de Herodoto; "Los comentarios", de César; "La vida de los más ilustres filósofos de la antigüedad", de Diógenes Laercio; el "Diccionario crítico", de Bayle; "La civilización en Italia durante el Renacimiento", de Burckhat; "El porvenir de la Ciencia", de Renan, y la "Historia de la Revolución Francesa", de Carlyle.

Con fines de conocer la vida, las obras más señaladas creo que son: "Los Pensamientos", de Marco Aurelio; "Los siete libros", de Séneca (de la traducción de Navarrete); el "Manual", de Epicteto; los "Anales", de Tácito; los "Ensayos", de Montaigne; el "Oráculo Manual", de Gracián; las "Máximas", de la Rochefoucauld; los "Caracteres y anécdotas", de Chamfort; los "Aforismos sobre la felicidad en la vida, de Schopenhauer, y "Humano, demasiado humano", de Nietzsche.

Con los fines de deleitarse, yo recomendaría: "La Odisea", de Homero; "Las nubes", de Aristófanes; "Hamlet", de Shakespeare; "Don Quijote", de Cervantes; "La vida es sueño", de Calderón; "El avaro", de Mofiere; "Robinson Crusoe", de Deroe; "Rop Roy", de Walter Scott; "Pickwick", de Dickens, y "Los hermanos Karamazof", de Dostoiewski.

Claro que yo no digo que estos libros sean los únicos que sedeben leer; cada cual elegirá según sus gustos y aficiones, pero estos son de las cimas más características y señaladas de la literatura universal.

P. B.

Cuanto más se agranda nuestro conocimiento de buenos libros, tanto más se restringe el cúmulo de los hombres cuya compañía nos agrada.

— Ludwig Feuerbach.

tu

Tú:
¡siempre tú!

En los diáfanos hilos
de la aurora
y en el frágil regazo
de las tardes que fenecen....

En las horas silentes
que acompasa
el insomnio

Y en todos los pasos
y en todos los caminos
que tejen mis ansias:
tú:
¡siempre tú!

indecisión

Levantó
mi ancla una promesa
y
—viajero con rumbo—
deseché otros caminos.

En la prolongación
del viaje
desvaneciose
la esperanza
de arribo
al punto final.

Y
—sin brújula
mis ansias—
quedé perdido
en profusión de rutas.....

viaje

Se diluyeron en la marcha
los botones luminosos
de la orilla.
(Nave: punto móvil
entre paréntesis
de nubes y de ondas....)

Al compás de las horas
que se alargan,
mi silencio
se nubla de recuerdos....

¡Ah!.. ¡si pudiera abarcar
los afectos que se quedan.....!
....¿serás siempre la misma
en la distancia?

....voy atado
a la frágil esperanza
del regreso....!

distancia

Se deshizo
el recuerdo
en espirales de ausencia....

¡Disolución de azul!

Visión imprecisa
que tejen
caminos lejanos
será
el eco de tus pasos
y mis pasos.

Y si el mañana delínea
los contornos de nuevos senderos,
quizás haya el silencio
de las cosas
que mueren
en la confluencia
de nuestro deambular!

eduardo ritter aislán

la laguna de mi pueblo

Vastas montañas amarradas con raíces; donde el viento mece su enramaje salpicado de faisanas, cotorros, palomas y monos; donde el sol se deja mirar cuando está en el centro, dejando traspasar por entre el follaje sus delicados rayos que liquidifican el rocío que duerme sobre las hojas de variados colores, cayendo como lágrimas sobre el suelo cubierto de granas, dormideras y lirios; que al ser abanicados por el viento besan la tierra como el primer ósculo que posa un hijo sobre la madre en lecho de cama, luego brota un delicado perfume que se disipa como el incienso en el altar.

La neblina, que encima de los cerros se mantiene en forma de pirámides, parecen vetustas torres nacaradas.

Y en este laberinto de belleza, como almas perdidas, se miran caminos, chozas, una indeana que llora, una vaca peluda con su becerro amarrado en un tronco picado por el tiempo, un perro que ladra, empieza esta leyenda dorada.

Era el día de San Juan, nos cuentan esos nativos arrugados, de pómulos salientes, en las noches en que las hazañas de sus viejos y la presa de un tigre noble y valiente es tema favorito.

Oigan bien, manitos... en la falda de ese cerro, cual penacho erguido, hay una hermosa laguna milenaria de agua cristalina y pura, rodeada de nardos y lirios cual corona de inocencia; que a las dos de la mañana de este día la luna baja a ella con sus rayos luminosos, colocándose en el centro, su luz es delicada, su figura es más delibeada y en torno de ella reaparecen en la superficie sirenas cual botones de lirios abren al primer rayo matutino y colocándose en círculo asidas de la mano, entonan una lírica canción que cual vuelo fugaz llega a todas partes

(Pasa a la Pág. 30)

la literatura y la cultura

"El particularismo, el eruditismo, han sido los grandes males de los estudios indoamericanos", dice el Profesor Luis Alberto Sánchez en este breve estudio.

(Por Luis Alberto Sánchez)

De acuerdo con las tendencias sociales y políticas, la "cultura" —y la literatura, una de sus manifestaciones señoras— tienda irre-

revés, de su mayor disimilitud. Con sólo clarines se tendrá una banda de guerra y se podrá atacar los sones simples de la diana, el zafarrancho y la generala. Requiérense más instrumentos para

encrespado al áspero y cálido olor de una negra antillana, ni olvidado la "soleá" y la "petenera" ante la rumba sensual, el danzón lánguido, el enroscante tango, la cueca viril o la repiqueteadora "marinera"; sin haber conocido nuestras selvas; sin haber entrevisitado nuestro Caribe, nuestro Pacífico; sin sospechar el auténtico valor del indio, colorista experto y entristecido de todas las horas: sin haber espectado nues-

Ric

Federico A. Brid

Alejandro Mendez P.

Rogelio Sinán

Ricardo Zozaya

Julio A. Zachrisson

Rafael E. Moscote

Miguel Mejía D.

p r e l

agradecido, dedica esta

Publio A. Vásquez

Cristóbal A. de Urriola

Luis R. Salvat

Francisco Cornejo

Francisco Vallarín

C. Z. Harrison